

SANTA ESPERA

Vivir en santidad mientras esperamos el regreso de Cristo

Una Sexualidad Santa

Idea central:

Dado que Dios ha llamado a su pueblo a salir de la impureza y a entrar en la santidad, la pureza sexual no es una preferencia cultural sino un mandato divino — uno que el Espíritu Santo nos capacita para cumplir.

Texto clave:

Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús, que de la manera que aprendisteis de nosotros cómo os conviene conducir y agradar a Dios, así abundéis más y más. ² Porque ya sabéis qué instrucciones os dimos por el Señor Jesús; pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación; ⁴ que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor; ⁵ no en pasiones de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios; ⁶ que ningún hermano agravie ni engañe en nada a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y testificado. ⁷ Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación. ⁸ Así que, el que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu Santo. (1 Tesalonicenses 4:1–8 RVR1960)

Puntos clave:

- **Las instrucciones de Pablo sobre la sexualidad llevan todo el peso de la autoridad divina, no de la opinión humana.** En los vv. 1–8, Pablo acumula frase tras frase para dejar inequívoca la fuente de su enseñanza: “en el Señor Jesús” (v. 1), “instrucciones por el Señor Jesús” (v. 2), “la voluntad de Dios” (v. 3), “el llamamiento de Dios” (v. 7) y “no al hombre, sino a Dios” (v. 8). Ya había establecido este principio antes en la carta (2:13). En todas las épocas, incluida la nuestra, la tentación es tratar la Palabra de Dios sobre la sexualidad como una opinión humana más entre muchas, pero Pablo cierra esa puerta firmemente. Rechazar esta enseñanza es rechazar a Dios, no simplemente una perspectiva cultural del primer siglo.
- **La voluntad de Dios para su pueblo es su santificación — una santidad que incluye y aborda específicamente la vida sexual.** El lenguaje de “santidad” aparece cuatro veces en este breve pasaje: tres en relación con la conducta y una en el nombre del Espíritu que Pablo menciona al final. El ámbito específico de santidad que aborda Pablo es la sexualidad: abstenerse de la porneia (el término griego más amplio para el pecado sexual, que abarca el sexo prematrimonial, el adulterio, la actividad homosexual, el

incesto y la prostitución), controlar el cuerpo en santidad y honor, y no pecar contra los demás. Para Pablo esto no era una preocupación periférica, sino central para su comprensión de lo que significa vivir como pueblo separado de Dios en un mundo saturado de sexualidad.

- **El pueblo de Dios siempre ha sido llamado a la santidad sexual en medio de culturas sexualmente permisivas — y el llamado no es diferente hoy.** El mundo grecorromano del primer siglo era sexualmente permisivo de maneras que se asemejan a nuestro propio momento. La famosa declaración de Demóstenes — que los hombres tenían amantes para el placer, concubinas para las necesidades cotidianas y esposas solo para tener hijos legítimos — ilustra la ética sexual que los tesalonicenses fueron llamados a abandonar. Las estadísticas que Pablo podría citar hoy no lo habrían sorprendido. El llamado a la castidad sexual en medio de la decadencia moral no es nuevo, y la fidelidad a ese llamado es posible — porque los tesalonicenses lo vivieron, y el Espíritu de Dios es el mismo.
- **El pecado sexual no es simplemente un asunto privado — agravia a otros y será juzgado por Dios.** El lenguaje de Pablo en el v. 6 es llamativo: el pecado sexual “agravia y engaña” a un hermano o hermana. El adulterio peca contra el cónyuge traicionado y contra el propio cónyuge si uno está casado. Todo pecado sexual implica a la otra persona en la culpa y el daño. Y Pablo añade una advertencia sobria: “el Señor es vengador de todo esto.” No es solo una advertencia escatológica orientada al futuro, aunque también lo es (cf. 3:13): es también el reconocimiento de que la ley moral de Dios no puede evadirse. Cosechamos lo que sembramos. El pecado sexual, aunque intensamente personal, nunca es verdaderamente privado delante de Dios.
- **El Evangelio — y especialmente el don del Espíritu Santo — es tanto el motivo como el poder para la santidad sexual.** Pablo no termina con una amenaza, sino con el Evangelio. Dios ha llamado a su pueblo a salir de la impureza y a entrar en la santidad (v. 7), y le ha dado su Espíritu Santo para hacer posible esa santidad (v. 8). El nombre “Espíritu Santo” es el argumento final de Pablo: el Espíritu que mora en cada creyente es por definición santo, y su presencia es tanto un fortalecimiento para la santidad como un argumento contra el pecado. El cuerpo es templo del Espíritu Santo (1 Co. 6:19). La gratitud por el Evangelio — por haber sido comprados a precio, llamados de las tinieblas a la luz — es la motivación más profunda y duradera para la pureza sexual. El deber solo no bastará; el deleite en Cristo y la dependencia del Espíritu sí.

Preguntas de discusión:

- Bret abrió con estadísticas sobre las actitudes y prácticas sexuales contemporáneas — incluida la que indica que solo un tercio de los evangélicos considera que el sexo fuera del matrimonio es siempre incorrecto. ¿Te sorprendieron esas cifras? ¿Qué crees que ha moldeado más la ética sexual de la iglesia: la Escritura o la cultura circundante?

- Pablo se esfuerza por recalcar que su enseñanza sobre la sexualidad no es su propia opinión, sino el mandato y la voluntad de Dios (vv. 1–3, 7–8). ¿Por qué crees que enfatiza tanto la autoridad divina? ¿Qué ocurre cuando tratamos la Palabra de Dios sobre la sexualidad como una simple perspectiva cultural humana?
- La palabra griega que Pablo usa para la inmoralidad sexual es porneia — un término que abarca todo el espectro del pecado sexual (sexo prematrimonial, adulterio, actividad homosexual, y más). Nuestra cultura tiende a jerarquizar los pecados sexuales, tratando algunos como aceptables y otros como especialmente ofensivos. ¿Cómo desafía el uso de un único término comprensivo esa tendencia? ¿Hay formas de pecado sexual que has tendido a considerar menos graves que otras?
- Bret señaló que el mundo grecorromano era sexualmente permisivo de maneras que se asemejan de cerca a nuestro propio momento, y que los tesalonicenses fueron llamados a la santidad sexual en medio de ello. ¿Cómo cambia tu perspectiva sobre nuestro momento cultural saber que este no es un desafío nuevo para la iglesia? ¿Qué podemos aprender del hecho de que la iglesia primitiva realmente lo vivió?
- Pablo dice que el pecado sexual “agravia y engaña” a un hermano o hermana (v. 6): no es simplemente un acto privado entre individuos que consienten. ¿Quiénes son las personas dañadas cuando ocurre el pecado sexual? ¿Cómo cambia el reconocer el daño relacional del pecado sexual la forma en que lo ves?
- Pablo advierte que “el Señor es vengador” del pecado sexual (v. 6). Esta es una verdad incómoda que rara vez se predica. ¿Cómo mantienes juntas la realidad del juicio de Dios sobre el pecado sexual y la igualmente real verdad de su gracia y perdón para quienes se arrepienten? ¿Cómo sirven ambas verdades a nuestra santidad?
- Pablo termina no con una amenaza sino con el Evangelio: Dios nos ha llamado a la santidad y nos ha dado su Espíritu Santo (vv. 7–8). ¿Cómo cambia el don del Espíritu que mora en nosotros la naturaleza del llamado a la santidad sexual — de ley a gracia, de exigencia imposible a obediencia capacitada? ¿Qué diferencia hace eso en la práctica?
- La enseñanza de Pablo sobre la sexualidad está conectada en el Nuevo Testamento al cuerpo como templo del Espíritu Santo (1 Co. 6:18–20). ¿Qué significa en la práctica tratar tu cuerpo como morada del Espíritu Santo? ¿Cómo podría ese enfoque cambiar las decisiones cotidianas sobre lo que ves, lees o buscas?
- Bret preguntó: “¿Someto mis deseos sexuales a Dios, o intento alterar la Palabra de Dios para que se ajuste a mis deseos?” Es una pregunta penetrante. ¿Cómo se ve en la práctica someter los deseos sexuales a Dios en lugar de lo contrario? ¿Dónde necesitas más la ayuda del Espíritu en esta área?
- ¿Cómo puede venir a la Mesa del Señor ser parte de caminar en una sexualidad santa? ¿De qué maneras obra el Espíritu en la Mesa para capacitarnos a vivir en santidad sexual?

Para un estudio más profundo:

- Para el tratamiento más completo del Nuevo Testamento sobre el cuerpo como templo del Espíritu Santo y el llamado a la pureza sexual, lee 1 Corintios 6:12–20. Observa cómo

Pablo conecta la santidad sexual directamente con el Evangelio, la resurrección y el Espíritu que mora en nosotros.

- Lee Efesios 5:3, Colosenses 3:5 y Gálatas 5:19 junto a 1 Tesalonicenses 4:3–8 para ver con qué consistencia aparece el llamado a abstenerse de la inmoralidad sexual a lo largo de las cartas de Pablo, lo que confirma que esta era enseñanza apostólica estándar y no una preocupación exclusiva de Tesalónica.
- Mira el episodio de esta semana de [After Hours](#) (disponible el martes) para una discusión más amplia de lo que enseña la Escritura sobre la sexualidad humana, incluido el diseño creacional masculino y femenino y la comprensión bíblica del matrimonio.
- Visita el sitio web de la iglesia para explorar las enseñanzas organizadas por [serie](#), por [Escritura](#), o por [tema](#) para un estudio más profundo de la [santidad](#); el [pecado sexual](#); el [dominio propio](#); y la [santificación](#).